

10/2016

16 de febrero de 2016

*José M<sup>a</sup> Santé Abal*

¿CULTURA DE LA PAZ?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## ¿CULTURA DE LA PAZ?

### Resumen:

Toda sociedad contiene en sí misma conflictos internos que resuelve o permanecen en estado latente durante periodos de tiempo. En ocasiones, los conflictos sociales evolucionan hacia la violencia e, incluso, dan lugar a guerras. La comunidad internacional trabaja la prevención de los mismos promoviendo la "Cultura de la Paz". Pero... ¿qué debemos entender por "Cultura de la Paz"? A lo largo de este artículo analizaremos la relación entre el discurso político, el conflicto social y la violencia y el papel que la Cultura de la Paz puede jugar en la prevención de los conflictos armados derivados de los conflictos sociales.

### *Abstract:*

*Every society contains within itself internal conflicts that the same society manages to resolve or keeps dormant during some time. Occasionally, conflicts evolve into violence and, even, can lead to wars. The International Community is working to prevent those, promoting the "Culture of Peace". But ... what is meant by "Culture of Peace"? Throughout this article we will discuss the relationship between political discourse, social conflict and violence and the role that the Culture of Peace can play in preventing armed conflicts arising from social conflicts.*

### Palabras clave:

Conflicto, conflicto social, violencia, disposiciones psicoculturales, Cultura de la Paz.

### *Keywords:*

*Conflict, social conflict, violence, psycho-cultural provisions, Culture of Peace.*

## INTRODUCCIÓN. VIOLENCIA Y CONFLICTO

“... la Paz no significa ausencia de conflictos: consiste en acotarlos sin recurrir a la violencia armada.”

- Julien Freund<sup>1</sup>

Hostilidad y escalada son dos características propias de todo conflicto. Una de las diferencias entre conflicto y competición viene dada por la ausencia de hostilidad en la última.<sup>2</sup> Por hostilidad entenderemos la intención de perjudicar al oponente. El conflicto está impregnado de violencia (directa o indirecta) como consecuencia de la presencia de esa hostilidad.<sup>3</sup>

El hecho de que el objetivo indistinto de la competición y el conflicto sea el tratar de imponerse a la voluntad del oponente implica la escalada.<sup>4</sup> En el conflicto, la combinación de escalada y hostilidad puede suponer el traspaso de los umbrales de la violencia directa.<sup>5</sup> La agresividad propia de los grandes competidores puede conducirnos a proyectar la hostilidad sobre el oponente en nuestro esfuerzo por romper su voluntad, y esto puede suponer el recurso a la agresión si las condiciones que nos rodean lo favorecen.

La forma en que se produce la escalada puede ser fortuita, pero también lo puede ser de forma premeditada bajo los impulsos de aquellos que desean obtener algo del conflicto y de la forma en que se desarrolle.

Mientras que para algunos autores como Lewis Coser, la violencia directa sirve a la sociedad para poder evolucionar los conflictos sociales enquistados,<sup>6</sup> otros autores como Lucian Pye sostienen que son los cambios sociales los que traen como consecuencia la violencia directa.<sup>7</sup> Sea una solución al conflicto, o una consecuencia de él, parece innegable la estrecha relación que entre ambos existe. En cualquier caso, el conflicto supone una forma de enfrentarse a lo que Giddens define como las contradicciones de la organización social y

---

<sup>1</sup> FREUND Julien, “La obra de Gaston Bouthoul”, *Empresas Políticas* nº 13, 2º semestre 2009. p. 97-98.

<sup>2</sup> FREUND Julien, *Sociologie du Conflict*, Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1995, ISBN 84-7823-385-7. p. 121.

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 10.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 165.

<sup>5</sup> Según Freund, por violencia directa entenderemos la que se ejerce durante una agresión, desde la amenaza hasta la violencia física, con o sin armas, frente al concepto de violencia indirecta, que es la que no se manifiesta de forma abierta y tiene un carácter insidioso y difuso. *Ibid.* p 85-86.

<sup>6</sup> Apud BIENEN Henry *Violence and social change*. Chicago, 1968 p 21 apud KHAN Rasheeduddin, " La violencia y el desarrollo económico y social " en JOXE A. (coord.), *La Violence et ses Causes*, París, Unesco, 1981, ISBN 92-3-301809-1. p. 202-03

<sup>7</sup> PYE Lucian *Guerrilla comunism and Malaya*, Princeton 1956; *Politics, personality and national building: Burma's search for identity*. New Haven, 1962; *Aspects of political development*. Boston 1966; y PYE Lucian y VERBA Sidney, *Political culture and political development*, Princeton 1965 apud KHAN Opus cit. p 206.

de sus estructuras.<sup>8</sup> Dichas contradicciones surgen como consecuencia de la evolución de la sociedad, en ocasiones por problemas no afrontados en el pasado por diferentes razones.<sup>9</sup> Si el conflicto se mantiene en unos rangos aceptables puede producir evolución pero cuando se sobrepasan estos, produce revolución y lleva asociada violencia directa.<sup>10</sup>

Como consecuencia de las contradicciones a que hacíamos referencia, se produce la reivindicación de un grupo social sobre algo que otro grupo tiene garantizado frente a las carencias del primero. El problema no es la contradicción social en sí misma, sino la posibilidad de que ésta sea empleada para justificar el conflicto.<sup>11</sup> La contradicción social demanda soluciones pero ciertos agentes pueden estar interesados en la presencia del conflicto para alcanzar objetivos diferentes de la resolución de la contradicción social. De esta forma, dichos agentes tratarán de estimular el conflicto justificándolo en la presencia de esa contradicción.

## EL CONFLICTO SOCIAL Y EL DISCURSO POLÍTICO

En todo conflicto social, es decir, en los conflictos en los que las partes en oposición son grupos de personas que cohabitan en espacio y tiempo en una región del planeta definida por la delimitación territorial de un estado, el discurso político puede jugar un papel determinante en el proceso de estimulación del conflicto hacia el ejercicio de la violencia. El importante papel que los encargados del discurso político juegan en los movimientos de masas ya era reconocido en 1951 por Eric Hoffer.<sup>12</sup>

Aunque en muchos casos el discurso político no llega a estimular el conflicto hasta niveles en los que la violencia directa hace acto de presencia, siempre existe el riesgo de que esto suceda, independientemente de la voluntad de aquellos que tratan de estimularlo. En ocasiones, la estimulación del conflicto no obedece sólo a la actuación de personajes visibles, sino a la influencia de otros agentes que, como indicábamos anteriormente, pueden lograr que el conflicto vaya más allá de lo que desean los que visiblemente lo estimulan. En otras ocasiones, las circunstancias producen una cascada de acontecimientos que pueden dar lugar a que el conflicto evolucione descontroladamente respecto a lo que desearían verdaderamente los que lo estimulan.

---

<sup>8</sup> GIDDENS Anthony, *A contemporary critique of historical materialism, Vol. 1. Power, property and the state.* Londres, Macmillan, 1981. p. 28-29 *apud* CAIRO Heriberto y PASTOR Jaime, "La Construcción Discursiva de los Conflictos: la guerra global y las contiendas localizadas en el nuevo orden mundial." en CAIRO Heriberto y PASTOR Jaime (comps.) *Geopolítica, Guerras y Resistencias*, Madrid, Trama, 2006, ISBN 84-89239-65-7. p. 13.

<sup>9</sup> FREUND Julien. *Opus cit.* p.77.

<sup>10</sup> FRAGA Manuel, *Guerra y Conflicto Social*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962. p.21.

<sup>11</sup> FREUND. *Opus cit.* p.124.

<sup>12</sup> HOFFER Eric. *The true believer. Thoughts on the nature of mass movements.* New York, Harper Perennial, 1989. ISBN 0-06-091612-5. p. 130-42.

Un ejemplo de evolución de conflicto social en conflicto armado más allá de lo esperado por aquellos que inicialmente lo estimularon, nos lo presenta Austin Currie, uno de los líderes nacionalistas del Ulster que promovió la resistencia civil (acción no violenta) durante la segunda mitad de la década de los sesenta, quien admitiría tiempo más tarde que nunca habría tomado dicha iniciativa de haber sabido que conduciría a un conflicto armado como el que viviría el Ulster durante cerca de 25 años. Sin duda, no sería correcto culpar a Currie de lo que sucedería más tarde, pues dicha evolución no fue más que el producto de la concurrencia de agentes y circunstancias más allá de su control.<sup>13</sup> Como nos ilustró Erik Hoffer, normalmente todo movimiento político llamado a imponer su voluntad sobre la base de un conflicto es iniciado por gente como Currie, a los que denomina “los hombres de palabras”. En el curso de los acontecimientos, si los hombres de palabras carecen de las condiciones precisas, son sustituidos por otra clase de líderes, más dispuestos a inclinarse hacia la violencia, tal y como sucedió en el Ulster.<sup>14</sup>

El discurso político está obligado a mantener vivo el conflicto para no perder su efectividad y atractivo sobre el grupo. El conflicto palestino-israelí es un claro ejemplo de ello; la solución del mismo, tan buscada por la diplomacia internacional, no es rentable en términos de política doméstica para los políticos en ambos bandos.<sup>15</sup>

## LA ASOCIACIÓN DISCURSO POLÍTICO Y DISCURSO SOCIAL DE LA DIFERENCIA EN LOS CONFLICTOS SOCIALES

Un discurso político puede conseguir que la reivindicación que contiene se combine con ciertos antagonismos ya presentes en la sociedad, que se encuentran asociados a la existencia de un “discurso social de la diferencia”.<sup>16</sup> Éste es un discurso social que insiste en

---

<sup>13</sup> CURRIE Austin, *All Hell will break loose*, Dublin, O'Brien Press, 2004, p. 10 *apud* ENGLISH Richard, “The Interplay of Non-violent and Violent Action in Northern Ireland” en ROBERTS A. y GARTON ASH T. (edit.), *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*. Oxford University Press, 2009, New York. ISBN 978-0-19-955201-6, p 79.

<sup>14</sup> HOFFER Erik, *Opus cit.* p. 131-32.

<sup>15</sup> Ver GUARDIA Anton La. *War without end. Israelis, Palestinians and the Struggle for a Promised Land*. New York, St. Martin's Press, 2001. ISBN 0-312-27669-9 p. 397.

<sup>16</sup> El “discurso social” no consiste únicamente en un texto doctrinal sino en la forma de pensar propia de una sociedad en un momento determinado que se ve reflejada en todos los órdenes (hechos, productos culturales, organización, comportamiento, etc.) y para cuya recopilación es preciso acudir a toda clase de textos y todo tipo de manifestaciones culturales. SAID Edward. *Culture and Imperialism*. Barcelona, Anagrama, 1996, *apud* CAIRO Heriberto y PASTOR Jaime, “La Construcción Discursiva de los Conflictos: la guerra global y las contiendas localizadas en el nuevo orden mundial.” en CAIRO Heriberto y PASTOR Jaime (comps.) *Geopolítica, Guerras y Resistencias*, Madrid, Trama, 2006, ISBN 84-89239-65-7. p 13. El término “discurso social”, debe ser entendido como un conjunto de enunciados que depende de una misma formación discursiva, expresados no sólo a través del lenguaje (escrito o artístico) sino también de las prácticas sociales, en un todo integrado por la institucionalización y la práctica. FOUCAULT Michael. *El Nacimiento de la Clínica: Una arqueología de la mirada médica*. México, Siglo XXI, 1966 e *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. México, Siglo XXI, 1978

las diferencias entre dos o más grupos sociales como elementos que distinguen y separan a los miembros de cada grupo haciéndolos inmiscibles e, incluso, incompatibles. Las diferencias pueden ser reales pero también pueden ser ficticias.

La sabia combinación de un discurso político reivindicador con el discurso social de la diferencia estimula el conflicto de manera inevitable, pero la concurrencia de otros agentes y circunstancias puede hacer que dicha estimulación sea mucho más rápida y profunda de lo que esperan los que lo estimulan. En ocasiones, la misma presencia de un discurso social de la diferencia constituye una evidencia sobre la presencia de una reivindicación tradicional por parte de un grupo, que también puede ser recogida en un discurso político que careciera inicialmente de la misma. Cuanto mayor sea el número de reivindicaciones del grupo y más intensas sean, mayor es la capacidad del discurso político para motivar al grupo a evolucionar el conflicto.

Un concepto ampliamente extendido entre la opinión pública es el de la asociación entre “la diferencia” y las causas de los conflictos, es decir, la idea de que diferencias como las étnicas o las religiosas pueden ser la causa de los conflictos. Esta idea es la que achaca las causas de la mayor parte de los conflictos del África postcolonial al trazado artificial de sus fronteras sin respetar las demarcaciones ocupadas por las diferentes etnias. Como nos indica Sanchez de Rojas, no es la presencia *per se* de las diferencias étnicas la causa de los conflictos africanos sino la manipulación de las diferencias étnicas por parte de los líderes políticos y militares lo que exacerba los conflictos presentes haciéndolos mucho más difíciles de resolver.<sup>17</sup> Ese pensamiento tradicional ha constituido la base de las actuaciones a nivel diplomático para la resolución de los conflictos armados de finales de siglo XX y principios del presente.<sup>18</sup> El conflicto de la antigua Yugoslavia es un claro ejemplo de ello; los negociadores internacionales partieron siempre del supuesto de que se trataba de un enfrentamiento convencional entre dos bandos por el control de un territorio, cuando el verdadero conflicto se producía entre los líderes nacionalistas y las minorías que trataban de expulsar de sus territorios como resultado de un discurso político que les había llevado a ganar las elecciones a todos ellos.<sup>19</sup>

Mitos y símbolos nacionales, religión y reinterpretación de la historia son características propias de los discursos dirigidos a estimular a partes de la población a secundar opciones

---

*apud* CAIRO Heriberto Opus cit. p 12-13. Así, el discurso social se diferencia del discurso político en que este último sí obedece a un texto doctrinal y sólo pertenece al ámbito de la política, especialmente de la política doméstica.

<sup>17</sup> SÁNCHEZ DE ROJAS Emilio, “Los conflictos en África. Un análisis” en SALAZAR DE GUERRA Ana María (Dir.) *África*. Ministerio de Defensa, 2015, ISBN 978-84 9091-091-7. p. 161.

<sup>18</sup> MÁIZ Ramón, “Prologo” en CUETO Carlos de (Coord.), *Seguridad y Diversidad en las sociedades contemporáneas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. ISBN84-9742-388-7. p.17.

<sup>19</sup> KALDOR Mary, *New and Old Wars: Organized violence in Global Era*, Barcelona, Tusquets, 2001. ISBN 84-8310-761-9. p. 80-81.

políticas que suelen ir asociadas a representaciones geopolíticas del territorio en la mentalidad colectiva de los grupos etnoculturales a los que va dirigido el mensaje político,<sup>20</sup> tales como “la tierra prometida” de los judíos en Palestina, la fundación de Serbia en la provincia de Kosovo o el antiguo califato de los Omeya para los radicales islámicos.

Las particularidades identitarias actúan estimulando la movilización colectiva en favor de fines políticos concretos que difieren del fin que parecen proclamar.<sup>21</sup> El discurso político basado en las identidades de los grupos es un potente sustituto de proyectos consistentes cuando las circunstancias arrastran al grupo hacia el sentimiento de frustración tan relacionado con el conflicto social.<sup>22</sup> El sentimiento de frustración combinado con sentimientos de injusticia y de posibilidad de cambio del *statu quo* suele provocar fuertes favoritismos endogrupales y hostilidad hacia el grupo que se considera dominante.<sup>23</sup>

## RELACIÓN ENTRE VIOLENCIA Y DISPOSICIONES PSICOCULTURALES

En el imaginario de los individuos que forman el grupo aparecen unas “razones” que justifican el enfrentamiento con el otro grupo. Dichas razones, siempre legítimas a su entender, pueden ser reales o ficticias, pero es en ese proceso interpretativo de las causas que originan su actitud donde se encuentra la justificación a los actos que comenten en su defensa, tanto en lo que se refiere a intensidad como a sus medios.<sup>24</sup>

Las reacciones que produce el proceso interpretativo son culturalmente aprendidas, como lo son también otras como las de carácter atributivo de la culpabilidad, o las de pertinencia normativa.

Los procesos de atribución suelen saldarse con la asignación de la culpabilidad a las personas y no a las circunstancias que rodean a los hechos.<sup>25</sup> De la misma forma, el individuo tiende a justificar la agresión contra otras personas si identifica en ellas una clara intención de hacer

---

<sup>20</sup> FERRERO TURRIÓN Ruth, "Autodeterminación, integridad territorial y minorías nacionales en Europa Central y Oriental. Las cuestiones albanesa y transilvana" en CUETO Carlos de (coord.), *Seguridad y Diversidad en las sociedades contemporáneas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. ISBN 84-9742-388-7. p. 53.

<sup>21</sup> CUETO Carlos de, "La violencia religiosa en la India. Las nuevas expectativas ante el proceso de pacificación de Cachemira" en CUETO Carlos de *Opus cit.* p. 21.

<sup>22</sup> KALDOR Mary, *Opus cit.* p. 21-22.

<sup>23</sup> BROWN R. J. y ROSS G. F., "The battle for acceptance: an exploration into the dynamics of intergroup behavior" en TAIFEL H.(ed.) *Social identity and Intergroup Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, *apud* BROWN Rupert "Relaciones Intergrupales" en HEWSTONE M. *et al.* (Dir. y Coord.) *Introducción a la Psicología social. Una perspectiva europea*. 3<sup>a</sup> edic. Barcelona, Ariel, 1992, ISBN 84-344-0855-4. p. 392.

<sup>24</sup> ROSS Marc Howard. *La Cultura del Conflicto*, New Haven, Yale University Press, 1995. Traducción de José Real Gutiérrez, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica SA, 1995. ISBN 84-493-0166-1. p. 244.

<sup>25</sup> HEWSTONE M. y ANTAKI C. "Teoría de la atribución y explicaciones sociales" en HEWSTONE M. *et al.* (Dir. y Coord.) *Introducción a la psicología social. Una perspectiva europea*. 3<sup>a</sup> edic. Barcelona, Ariel, 1992, ISBN 84-344-0855-4, p 128.



daño o una violación de las normas de forma intencionada.<sup>26</sup> A lo anterior se une la posibilidad de que culturalmente sea aceptable el tener una reacción determinada ante unos hechos (pertinencia normativa).<sup>27</sup> Pero es evidente que el individuo puede ser educado en la gestión de estos tres elementos que forman parte de las disposiciones psicoculturales.<sup>28</sup>

La pertinencia normativa tiene un efecto aún mayor sobre el grupo que sobre el individuo.<sup>29</sup> A ésta debemos añadir la capacidad del grupo de influir sobre los individuos por la necesidad de pertenencia de éstos (influencia normativa) y por su conformidad informativa (influencia informativa),<sup>30</sup> como elementos de las disposiciones psicoculturales capaces de determinar la inclinación a recurrir a la violencia por parte del individuo.

Los estudios realizados por Marc Howard Ross, profesor del Bryn Mawr College sobre la conflictividad en las sociedades, publicados en 1995, mostraron la preponderancia de las disposiciones psicoculturales en la mayor o menor inclinación de una sociedad al ejercicio de la violencia en la resolución de sus disputas,<sup>31</sup> coincidiendo con numerosos estudios previos realizados en el campo de la psicología social, algunos de ellos referenciados en los dos párrafos anteriores.

## LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL CONFLICTO SOCIAL

Que la violencia es algo innato a la naturaleza humana es algo ampliamente debatido a lo largo de la Historia. La disposición del hombre a destruir a los de su propia especie no tiene parangón en el reino animal. Aristóteles nos decía que la violencia se puede reprimir pero no suprimir.<sup>32</sup> Al igual que la violencia, los conflictos sociales son innatos a toda sociedad. Clausewitz calificó la guerra como un acto social.<sup>33</sup>

La forma en la que los conflictos sociales se desarrollan y llegan a convertirse en conflictos armados y su relación con el discurso político es recurrente. La posibilidad de que un conflicto social derive en conflicto armado parece que siempre está presente. Unas veces

---

<sup>26</sup> FERGUSON T. J. y RULE B.G. "An attributional perspective on anger and aggression" en GEEN R. y DONNERSTEIN E, (Ed.) *Aggression: theoretical and empirical reviews* (vol. 1), New York, Academic Press, 1983 *apud* MUMMENDEY Amélie, "Conducta agresiva" en HEWSTONE M. *et al.* (Dir. y Coord.) *Opus cit.* p 277.

<sup>27</sup> MUMMENDEY Amélie. *Opus cit.* p. 371-72.

<sup>28</sup> Como disposiciones psicoculturales debemos entender el conjunto de tendencias reactivas, culturalmente compartidas y adquiridas por el individuo en las primeras etapas de la vida a través de mecanismos psicodinámicos y de aprendizaje social. LEVINE Robert A. *Culture, behavior and personality*, Aldine, 1973, Chicago *apud* ROSS, Marc Howard *Opus cit.* p 83.

<sup>29</sup> MUMMENDEY Amélie. *Opus cit.* p. 281.

<sup>30</sup> ALLEN V. L. "Situational factors in conformity" in BERKOWITZ L. (ed.) *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 2) New York, Academic Press, 1965, *apud* AVERMAET Eddy van, AVERMAET Eddy van, "Influencia social en los grupos pequeños" en HEWSTONE M. *et al.* (Dir. y Coord.) *Opus cit.* p. 344.

<sup>31</sup> ROSS Marc Howard. *Opus cit.* p. 91.

<sup>32</sup> ARISTÓTELES, *Politique*, V, 1301 b-7-10 *apud* FREUND Julien. *Opus cit.* p.34.

<sup>33</sup> CLAUSEWITZ, *On war*, Londres, Pelican Books, 1968 p. 202 *apud* KALDOR Mary *Opus cit.* p. 29.

son los que lo estimulan quienes buscan ese resultado. En otras ocasiones la concurrencia de diferentes agentes y circunstancias en el conflicto dan lugar a un resultado no buscado por aquellos que lo estimulan mediante su discurso. Evidentemente, la probabilidad de evolucionar hacia la violencia depende de la naturaleza, calidad y cantidad de dicha concurrencia.

Aunque no sea posible reducir a cero la probabilidad de evolución de un conflicto social en conflicto armado, sí es posible reducirla en términos relativos. La presencia de disposiciones psicoculturales orientadas a producir reacciones no violentas puede alterar la probabilidad de que un conflicto social evolucione hacia la violencia, dadas unas condiciones determinadas en cuanto a la presencia de agentes interesados y circunstancias.

Las conclusiones de Ross sobre la mayor o menor inclinación de las sociedades al empleo de la violencia en la resolución de sus disputas nos conduce a imaginar la posibilidad de desarrollar sociedades dotadas de unas disposiciones psicoculturales claramente orientadas a evitar el recurso de la violencia. Volcar grandes esfuerzos en prevención a través del fortalecimiento de unas disposiciones psicoculturales contrarias al recurso de la violencia como forma de resolución de las disputas podría producir grandes dividendos en esta materia. Pero dichos esfuerzos deben ser realizados con gran antelación, mucho antes de llegar a percibir el riesgo de conflicto armado.

En 1999, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la Declaración sobre una Cultura de la Paz. El propósito de la misma era el de facilitar la orientación a gobiernos, organizaciones y sociedad civil para promover y fortalecer una Cultura de la Paz en el nuevo milenio. La idea que subyace en el concepto de Cultura de la Paz es la del desarrollo de un discurso social que promueva valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida que actúen como mecanismos de prevención frente a la violencia. Pero todo esto precisa, como punto de partida, el desarrollo de disposiciones por parte de los gobiernos, organizaciones y de la sociedad civil, que lo orienten.<sup>34</sup>

En esa declaración, se vincula el desarrollo de la Cultura de la Paz, a muchos factores que tradicionalmente se han asociado a las causas de los conflictos. Pero también otros como la erradicación del analfabetismo, la garantía de la libre circulación de información y el acceso a ella, el desarrollo en la población de aptitudes para el diálogo, la negociación, la formación de consenso y la solución pacífica de controversias, o como la promoción de la comprensión, la tolerancia y la solidaridad con los “otros”, así como la eliminación de todas las formas de discriminación.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Resolución 52/243 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, A/RES/53/243 de 6 de octubre de 1999 p. 2-3.

<sup>35</sup> Ibid. p. 3-4.



El objetivo final que se pretende mediante la potenciación de esos factores es el de lograr una sociedad formada por individuos con capacidad para desterrar la violencia como forma de reacción. Formar a los individuos en estas conductas requiere esfuerzos a través de diferentes procesos de condicionamiento instrumental (refuerzos positivos o negativos como premio o castigo a una conducta) y de modelado social (observación del comportamiento de otras personas).<sup>36</sup> Este reto debe afrontarse tanto a nivel de la enseñanza regularizada como a nivel de la educación psicosocial que proporcionan todos los entornos en los que se produce la misma, partiendo desde el familiar y llegando hasta el discurso social.

## CONCLUSIONES

La prevención de conflictos armados constituye una preocupación constante a nivel internacional que se refleja en la producción de documentos como el que referenciábamos anteriormente sobre la “Cultura de la Paz”, fundamentalmente enfocado hacia la consecución de objetivos a largo plazo capaces de contribuir en la reducción de la violencia asociada a la condición humana en su concepción aristotélica de animal político y social.<sup>37</sup>

Trabajar la prevención de la violencia derivada del conflicto social a largo plazo debe incluir grandes esfuerzos dedicados a la consecución de sociedades dotadas de disposiciones psicoculturales poco inclinadas al empleo de la violencia como forma de resolver las disputas.

En definitiva, se trata de desarrollar sociedades en las que la educación de las futuras generaciones y el discurso social pasen por promover el rechazo de los antagonismos y de la “diferencia” como forma de distinción y proporcionen los mecanismos individuales de gestión del conflicto de forma pacífica con el fin de espantar la presencia del conflicto en las relaciones sociales. Sociedades que en las que la educación y el discurso social fomenten la investigación, el debate y la cooperación, como formas de potenciar la personalidad individual frente al pensamiento grupal, y que promuevan una sociedad afectiva y colaborativa en la que la confianza en el prójimo sea un valor en alza frente a la necesidad de pertenencia al grupo.

---

<sup>36</sup> MUMMENDEY A. *Opus cit.*. p. 267-70.

<sup>37</sup> ARISTÓTELES, *Política*. MARÍAS Julián y ARAUJO María (Trad.). Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970. Libro I. 1253a . p. 3.

Y todo ello para lograr sociedades resistentes a la tentación de recurrir a la violencia como forma de resolver sus disputas, que les permitiese ralentizar, e incluso evitar, la posibilidad de que la conjunción de determinados agentes interesados en la estimulación del conflicto social y de circunstancias que lo favorezcan puedan precipitar los conflictos sociales propios de toda sociedad en los brazos de la violencia y, en último término, de la guerra.

*José María Santé Abal  
TCOL.EA.DEM  
Doctor en Paz y Seguridad Internacional  
Analista del IEEE*